

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 53

MADRID 20 DE FEBRERO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.

ISABEL DE V.....

III.

Era una noche horrorosa; una noche de invierno únicamente conocida en el frío país que domina el Pirineo. Llovía á mares y el huracán redoblando á cada minuto sus bramidos, lanzaba al aire montones de nieve que iban á estrellarse contra las hayas y encinas de Gamarra, contra las blancas paredes de la antigua iglesia de la aldea, y contra las ruinas del que fué castillo de Betoño.

Un silencio profundo reinaba en el interior de la quinta de C..... todos dormían. ¡Todos!.... No; uno velaba; uno solo al parecer; Eduardo.

Un recio golpe sobre la puerta que daba al jardín interrumpió sus cabilaciones. ¡Dios mío! ¡Quién será! Alguno de mis emisarios que me trae noticias de Julio.... Jorge estará ya dormido; Isabel.... sepultada en profundo sueño. ¡Y puede dormir sin su hijo!.... Yo mismo abriré.

Detúvole otra reflexión.—Han llamado á la puerta del jardín y la noche está negra.... A propósito para el crimen: despertaré á Jorge y prepararé mis pistolas.

Dos golpes mas sonaron; dos ventanas se abrieron casi al mismo tiempo, y dos hombres preguntaron desde ellas:



—¿Quién llama?

Abridnos don Eduardo, que nos ha cogido la tempestad y no podemos llegar al convento, respondió el mas alto de los dos bultos que medio se percibían en el jardín al través de la oscuridad.

—¿Quiénes sois? A estas horas no se abre la puerta.

—Ni á mi tampoco?

A nadie: ¿Por qué habeis escalado las tapias del jardín? Retiraos.... ó sino....

—Es posible! ¿Quería Vd. que nos metiéramos hasta el pescuezo en ese inmenso charco que ocupa todo el camino real? El río ha salido de madre y.... sea todo por la misericordia de Dios; estamos empapados hasta los huesos.

—Pero qué motivo....

—Ya lo he dicho: íbamos al convento y el temporal nos ha obligado á pedir asilo en esta quinta. ¿Qué! Don Eduardo ¿no me ha conocido Vd. todavía?

—No!

—Soy el P. Luis de S...., el amigo de Vd....

—¡El P. Luis á estas horas! Si.... en efecto.... es su voz....

—Conmigo viene el hermano Damian el lego.

—Sí, Sí, soy un necio. Jorge, pronto; abre la puerta y que suban. Un momento despues se hallaban en la sala de la quinta los dos frailes; al cuarto de hora ya habían dejado los hábitos y vestidos moja-

dos reemplazándolos con ropas de Eduardo, y no tardaron mas en cenarse una regular empanada de palominos, saboreada con abundantes li-



baciones del aromático licor que producen las viñas de El-Ciego. Eduardo los miraba sin desconfianza, aunque no dejaba de extrañar que dos religiosos de santo Domingo estuviesen á tales horas en Arriaga, y aun le pareció leer en el semblante del P. Luis algo de siniestro: este, como si adivinase sus pensamientos entabló la conversacion con el lego.

—«Dios haya perdonado á esa pobre muger, dijo tocando con el pie á Damian.

—«Si, pobre muger, respondió este sin saber de lo que se trataba.

—«Si su alma ha hallado gracia á los ojos del Eterno, yo doy por bien empleado el tiempo que he pasado á la cabecera de la moribunda, cumpliendo un deber sagrado, una obra de misericordia.

—«Con efecto, una obra de misericordia. Al repetir el lego estas palabras, miraba con ojos espantados al fraile.

—«Era una de mis hijas de confesion, y no podia negarme á ausi-



liarla en su última hora: esta es la obligacion mas penosa y acaso la mas meritoria de los que vestimos el santo hábito.

—«Ahora comprendo, dijo Eduardo. Salisteis del convento para dar los últimos consuelos á alguna enferma de estas inmediaciones, y se ha hecho tarde para volver á la ciudad: en el camino os alcanzó ese terrible aguacero....

—«Justamente: ha acertado Vd. don Eduardo, pero porque favorable casualidad no se había acostado Vd. todavía?

—«He querido hacerlo vestido, pero conociendo que no podria cerrar los ojos.... ¡Ah padre mío! ¡Qué desgraciado soy! Mi hijo.... mi Julio....

—«¿Qué! ¿ha muerto también?

—«Me lo han robado.

—«¿Cuándo?
 —«Antes de ayer.
 —«¡Dios mio! ¡Qué maldad! ¿Y no sospecha Vd.?...
 —«No, padre mio; es un misterio para mí.
 —«Pero, hombre, algunas diligencias....
 —«Las he hecho estos dias sin descanso y sin fruto; estoy esperando al dia para salir.
 —«¿A dónde va Vd.?
 —«No sé; al cabo del mundo si es necesario.
 —«¡Oh! Yo encontraré á los raptos, aunque se escondan en las entrañas de la tierra.
 (Continuará.)

COMUNICADO.

Señor redactor de la Revista de Teatros:
 Muy señor mio: pues que la señora Amalia Massini se ha dirigido á vd. para contestar al artículo que la señora Petit insertó en su periódico de 14 del actual, usaré yo del mismo medio para dar publicidad á la respuesta.

La señora Petit no es responsable de que su artículo esté mal concebido y peor redactado, habiendo hecho sus estudios en la Academia Real y no en la Sorbona; de aqui es que busca sus aplausos como bailarina y no como literata. En malo ó buen lenguaje, pero sin faltar á la verdad ni á la educacion, quiere la señora Petit que se sepa, que ninguna cláusula secreta ni condicion de ninguna especie se la puso al otorgar la escritura de primera bailarina seria absoluta: que la igualdad que concede á la señora Massini en los bailes, á ruegos muy posteriores del señor Colmenares, es en obsequio del público y beneficio de la empresa, dando mayor variedad á los espectáculos: que si los interesados de la señora Massini no querian contratarla en inferior lugar á la señora Petit, pues esta se hallaba contratada con muchos meses de anticipacion, quedaba al señor Federico Massini espedido el medio de preguntar al señor Rouquet directamente, y de compañero á compañero, en qué términos se hallaba la contrata de su esposa: así hubiera salido á tiempo de la duda, y la señora Massini hubiera podido aceptar una de tantas proposiciones de empresarios nacionales y extranjeros.

Algo querrá significar la palabra absoluta; algunos derechos dará á la señora Petit, cuando dice la señora Massini que no se hubiera contratado á saber que existia una bailarina con este titulo. Algun valor se dará á este cobrado cuando se ofrecieron á la señora Petit 8000 reales porque lo borrará de su contrata. La señora Petit rechazó esta proposicion, y de buena voluntad ha hecho en la práctica desinteresadamente cuanto podia satisfacer el amor propio de su compañera. Jamás usó de la palabra absoluta en los bailables, porque no es, ni ha sido costumbre; y ni aun lo hizo el dia del beneficio al espresar los pasos que debia bailar. El anunciarse así ha sido una especialidad de la señora Massini, á quien faltaba tiempo para dar á conocer su litigioso titulo.

Si la señora Petit debia haber sido citada ó no á la demanda, no es el asunto de un comunicado, pues que su decision se halla sometida al tribunal. Y el mismo señor Basualdo, al dictar el auto, que ha creido justo, ha salvado, aun sin oirla, los derechos de la señora Petit. Los interesados de la señora Massini, que no quisieron saber la verdad á tiempo de boca de la señora Petit ó de su marido; y que habian visto el mal resultado que por haberla oido en el juicio de conciliacion tuvo su demanda, era natural que quisiesen seguir el juicio sin que una voz se levantase á descubrir la verdad; pero la verdad se ha hecho patente al público, y se hará mas cada dia sin necesidad de que por parte de la señora Petit se vuelvan á desplegar los labios en este asunto.

Madrid 17 de febrero de 1842.—B. L. M. de V. su atento suscriptor, F.

A don Jaime, cuya esposa
 Es á las modas propensa
 De tal modo, que no piensa
 Ni sabe hablar de otra cosa;
 Y es tan grande su mania
 Y tan poco su sentido
 Que bien de noche ó de dia
 Piensa mas que en su marido
 En figurines de Francia,
 No le arriendo la ganancia.

Al que despues que se casa
 Para aumentar sus cuidados
 El suegro, suegra y cuñados
 Se le meten en la casa;
 Y aunque desde aquel momento
 De su hacienda las mantiene
 Gastando lo que no tiene,
 En vez de agradecimiento
 Le demuestran arrogancia,
 No le arriendo la ganancia.

Al que ha fijado su amor,
 Fundado en los atractivos,
 En muger que de los vivos
 No tiene ningun temor;
 Aunque muy grande lo tiene
 Pues la asustan muy de veras
 Muertos, duendes, hechiceras
 Y todo cuanto proviene
 Del arte de nigromancia,
 No le arriendo la ganancia.

Al infeliz don Vicente
 Que dichoso se ha juzgado
 Porque Manuela le ha dado
 Palabra de consecuente;
 Cuando es la nata y la flor
 De las coquetas de hoy dia,

Que no sabe todavia
 En qué consiste el amor,
 Ni qué cosa es la constancia
 No le arriendo la ganancia.

Al que toma por muger
 Creyendo que le conviene
 Una jóven que no tiene
 Mucha aficion á coser;
 Pero siempre la ha tenido
 A divertirse y gastar
 Mucho lujo, sin pensar
 Que de este modo al marido
 Le arruinará su elegancia,
 No le arriendo la ganancia.

Al que oyendo á un militar
 Que envejeció en las campañas,
 Y que todas sus hazañas
 Le comienza á relatar;
 Y no encuentra algun recurso
 Que evite la relacion,
 Teniendo al fin precision
 De prestar á su discurso
 Atencion y tolerancia,
 No le arriendo la ganancia.

Al que tiene muger bella
 Y por tonto ó indolente
 No tiene continuamente
 Fija su atencion en ella;
 Y asegurando se cré
 De una asechanza imprevista
 A pesar de que su vista
 Es tan corta que no ve
 A dos pasos de distancia,
 No le arriendo la ganancia.

A LA TUMBA DE CALDERON

SONETO.

Salve, salve sarcófago sagrado
 Donde ese cisne sin igual reposa;
 Con yerto corazon y alma medrosa
 A venerarte vengo entusiasmado.
 Mi mente en tu depósito ha pensado
 y está de sacra inspiracion ansiosa;
 Mis ojos hoy en tu mármorea losa
 Llanto de admiracion han derramado.
 Mas no quiero turbar la paz y calma
 Que disfrutan los restos de aquel hombre
 A quien falto de númen hoy acudo.
 Y pues ya el númen recibió mi alma
 De so lo contemplar en ti su nombre
 Tumba de Calderon, yo te saludo.

TEATROS.

CRUZ.

A las siete de la noche.

LEALTAD DE UNA MUGER Y AVENTURAS DE UNA NOCHE,

comedia en tres actos, original de don Jose Zorrilla.

PERSONAGES.	ACTORES.
Dña Margarita.	Sras. Lamadrid.
Beatriz.	Sampelayo.
Brigida.	Lapuerta.
D. Carlos.	Sres. Albera.
D. Juan.	Lumbreras.
D. Pedro.	Lopez.
Alcalde.	Torrova.
Rangel.	Garceller.
D. Antonio.	Sanchez.
Rcbelde.	Spuñtoni.
Garceran.	Fernandez.
Hombre 1.º.	Rada.
Id. 2.º.	Caltanazor.

Intermedio de baile nacional.
 Terminará el espectáculo con un divertido sainete.

PRINCIPE.

A las siete de la noche.
 A beneficio de la actriz doña Carmen Corcuera. Se pondrá en escena el drama nuevo, traducido del francés, en cuatro actos, precedido de un prologo, titulado

LA POSADA DE LA MADONA.

PERSONAGES.	ACTORES.
Marquesa.	Sra. Diez.
Blanca.	Sra. Lamadrid.
Catalina.	Sra. Córdoba.
Paula.	Sra. Parra.
Marqués.	Sr. Garcia Luna.
Pietro.	Sr. Romea (D. J.)
Leoncio.	Sr. Romea (D. F.)
Alfonso.	Sr. Sobrado.
Ghisoni.	Sr. Diez.
Giaffieri.	Sr. Perez.
Gerónimo.	Sr. Silvostrí.
Gregorio.	Sr. Paris.
Genovés 1.º.	Sr. Fernandez, (D. J.)
Corso 1.º.	Sr. Sanchez.

Popurri de baile nacional.
 Terminará el espectáculo con el divertido sainete titulado

LA NOVIA DE POZUELO.

CIRCO.

A las siete de la noche.
 Se repetirá el gran baile historico en tres actos titulado.

LOS GRIEGOS, ó SEA LA LIBERTAD DE GRECIA.

Compuesto por Mr. A. Blanche y puesto en escena por el señor Emilio Rouquet. La empresa del Circo, no ha omitido gasto alguno para la propiedad y el lujo de los trages y decoraciones; aquellos han sido ejecutados por el señor Foresti y estas y la maquinaria por don Eusebio Lucini.

DISTRIBUCION: Ulises, señor Caprotti. Elena, señora Vaghi. Niceta, señora Latour. Tombille, señor Romulo. Tomas, señor Hipolito. Monet. Carlos, señor Mozzo. Juan, señor Cayetano. Massini, señor Turpini. Baja de Morca, señor Capuzo. Mourad, señor Emilio Monet.

BAILABLES.

Acto Primero.

Paso de jóvenes griegos, por todos los alumnos; Rosa Tenorio, Petra Alegria, Dolores Montero, Josefa Borja, Dolores Bedaval, Manuela Hermosa, Paulina Vidal, Allonsa de Gracia, Susana Aguadél, José Rico, Juan Gras, Juan Heredia

Juan Alonso, Manuel Liso, Francisco Crespo, Francisco Ataola.
 Paso de carácter. Señora Elisa Latour y señor Rómulo.

Paso á tres, Señora Petit Rouquet, señora Masini y señor Ferranti.
 Final. Señoras Raison, Caprotti, Fontanellas, Turpini, Frontini, Saavedra, Bianqui y Monjardin. Señoras Mosso, Caravalli, Piatti, Rapeto, David A. Monet, Capuso y Bedaride.

Acto Segundo.

Paso chinés, señora Rosa Tenorio, señora Petra Alegria y señor José Rico Padedú, señora Amalia Masini y señor Morra.

Acto Tercero.

Paso de Bayaderas, señoras Raison, Fontanellas, M. Saavedra, Bianqui, Monjardin, Clerici, La Fuente, Perigalli, N. Saavedra, Lopez, Valverde, y Barquero.
 Padedú, señora Petit Rouquet, y señor Ferranti.

FINAL GENERAL.

MADRID: IMPRENTA DE BOIX.